

Reflexiones del viejo profesor – (Parte III)

*Gustavo Francisco Cirigliano**

Resumo:

No terceiro artigo desta série, o autor retorna ao problema do avanço da Internet e analisa o papel preponderante dos anunciantes publicitários na execução do sistema educativo argentino, convertido em mercadoria. O autor ocupa-se, ainda, com a reflexão em torno de qual teoria da aprendizagem possibilita compreender o emprego do computador e o manejo da Internet.

Palavras-Chave: educação como negócio; informática e educação; teoria pedagógica

Abstract:

In the third paper of this series, the author comes again to the problem of Internet and its growth and makes an analysis of the preponderant role of publicity advertisers as to the fulfillment of the Argentinean educational system, which has been converted into merchandise. The author also occupies himself with the reflection on which learning theory enables to the understanding of computer usage and Internet handling.

Key-words: education as business; computing and education; pedagogical theory

* Doutor em Filosofia e Letras (UBA, 1959).
E-mail: ciriglia@futuro.com.ar

“Pero no ves, gilito embanderado,
que la razón la tiene el de más guita”

E.S. Discépolo: *Que vachaché*, Tango, (1926)

1.0 - La educación como negocio (II)

Entiendo que queda bastante por decir (el profesor abría calmosamente la reunión de su Seminario de Política Educacional y animaba a continuar el debate sobre INTERNET y la educación-negocio. Claudia pregunta: cuando "la educación por portal" deje, por la razón que fuere, de ser negocio ¿qué sucederá con Educ.ar? Y... si es una empresa que no debiendo dar pérdidas, las da (introdujo la duda el profesor) se tendrá que cerrar, me parece. Como quien dice se cierra el sistema educativo empotrado en la Internet. (Pero, insiste Claudia, cabe la pregunta: con ese criterio un hospital que no es exitoso económicamente ¿debe cerrarse? Y en el caso particular de que Educ.ar fracase ¿quién devolverá el crédito de 237 millones de esa empresa "privada"?).

1.1 - Incertidumbres

Insisto. Para mí la educación no es mercancía (*recuerda el profesor*) pero si se la tiene sometida a la ley del mercado, ¿qué pasa cuando quiebra como empresa? ¿Acaso hará como la televisión comercial y ofrecerá algo que retenga la clientela aunque sea con material inferior y desechable y cuestionable? (*No me resulta simpática, sostiene Jorge, la actitud de ufanarse de tener un mercado cautivo. Con un monopolio cualquiera hace negocio, piensa la gente*). (*En todo caso, opina Ricardo, siento que el que sea “negocio” aún exitoso no debiera ser la clave para probar su “eficacia educativa”, ya que entonces sólo habría medido su éxito comercial. Lo que yo siento es que no tenemos aún las cosas claras. ¿No es contradictorio que Educ.ar sea a la vez privado y estatal? ¿Se puede servir a dos señores? ¿O como dice el Evangelio que se será fiel a uno e infiel al otro?*).

Seré franco (*interviene de nuevo el viejo profesor*). Variadas preocupaciones me rondan. En verdad no sé bien qué papel juega el portal dentro del sistema educativo argentino, quiero decir en los aspectos estrictamente educativos no en los comerciales. ¿De qué forma afecta a su función educativa el que de entrada se conciba al portal como el afortunado

poseedor de un homogéneo o desdiferenciado mercado de 11 millones de posibles usuarios o consumidores o compradores?

Ya antes lo expresé -pero ahora quiero ir más lejos-: que quede claro que no son los anunciantes publicitarios los que decidirán el destino y las tareas del portal sino que final y fatalmente lo harán los poderosos grupos económicos cuando se apropien del sistema educativo argentino convertido en mercancía. Como hicieron con los teléfonos, las jubilaciones, los ferrocarriles, los servicios públicos, etc. Si se sigue la lógica capitalista el portal será otro elemento más (*subrayó*) a ser devorado junto con el sistema educativo escolar al que pretende servir o substituir. Más fácil quedarse con los dos si vienen juntos. Al modo como las privatizadas empresas de servicio se quedaron con los edificios históricos. (*¿Por qué insiste Vd. en su actitud tan prejuiciosa contra los "grupos económicos", las privatizaciones, el sistema financiero y "los mercados"? provocó Francisco. Helba interpone: el sábado se hizo para el hombre y no el hombre para el sábado, y el capital es el sábado. Por su parte el profesor no respondió directamente cuando dijo:*)

1.2 - Los benditos mercados

Les confesaré algo. Hay algo más que me ronda y para lo que no tengo respuesta pero desearía dejarlo planteado. Es mi sospecha de que el argentino medio en lo más íntimo no le tiene fe al capitalismo. No es un convencido ni un comprometido. No piensa jugarse en él ni por él ni con él. Acepta ¿tranquilo, resignado, indiferente? que otro venga de afuera y se haga cargo de las empresas capitalistas ahora ex argentinas. Alguien pensaría que la sociedad argentina es mental o actitudinalmente precapitalista y aún anticapitalista. Que lo hagan otros, que vengan los españoles, los chilenos, los franceses, los norteamericanos. ¿Rechazo inconciente del capitalismo por alguna oculta sospecha en su confiabilidad? ¿Qué sean otros los que se ensucien? ¿Por desconfianza en la naturaleza misma del capital? ¿Cómo explicar una actitud tan dispuesta a desargentinar las empresas, a sacárselas de encima como aconteció en la década del 90? !Y ahora a lamentarse por las consecuencias; Quizá en algún momento debamos volver sobre esto (*dejó pendiente el profesor. Se disponía a seguir cuando interrumpe Jorge:*)

(Déjenme desahogarme, parecía exaltado. Me tienen harto "los mercados", que siempre están nerviosos o eufóricos, y a los que hay que respetarles sus malhumores, su histeria, sus grititos, sus amenazas y sus chantajes. Me cansa, dice, la cotidiana apelación a los "mercados" a los que se presenta como el "dios verdadero" e indiscutible razón última del

actuar humano, cuando son si acaso un ídolo interesado y explotador. Un Moloc devorador impiadoso de inocentes. Me revientan "los mercados". En cuyo altar se sacrifican diarias víctimas para aplacar su sed de sangre. En un mercado siempre hay quienes venden y quienes son vendidos. Por eso hablar de los estudiantes o alumnos como mercado me indigna o al menos me avergüenza. Me tienen harto "los mercados" sea que estén nerviosos o satisfechos. Y se detuvo Jorge. El profesor no dijo nada pero daba a entender que Jorge necesitaba descargarse. Siguió una pausa que buscaba cambiar el clima, y finalizó:)

Recuerden, si no nos vemos, la educación no es mercancía.

*"Y sé que con mucha plata
uno vale mucho más"*

Gorrindo-Grela: *Las cuarenta*, tango

2.0 - Reflexiones finales

Esta historia llega a su fin (Así anunciaba el viejo profesor que en el Seminario de Política Educacional se acababa el tratamiento del tema "la educación como negocio". ¿Por qué? se le preguntó y explicó:)

Porque sucedió lo que menos imaginaba. Un señor leyó el primero de los artículos en un sitio de la inefable Red de Redes en la que otro lo colocara. Era este señor un asesor y consultor de empresas, un especialista en la organización de negocios, que hizo llegar un e-mail pidiendo se le informara más sobre esta área de "negocios en educación" y sobre quienes eran expertos y estaban actuando en ese campo. Y remitió a su página en INTERNET donde figura su nutrido e innegablemente importante curriculum con su actuación en el mundo de los negocios. En suma, este buen señor, ciudadano de un país vecino, había leído el texto literalmente y partía de la aceptación de que "la educación es el mayor negocio del futuro" tal como el experto de un organismo internacional declarara. Era por tanto lógico que se propusiera conocer y actuar en ese nuevo campo.

Para decirlo sin vueltas, me salió el tiro por la culata. O, si prefieren, uno nunca sabe para quien trabaja. Los artículos que uno creyó tenían pretensión de crítica y denuncia resultan para algunos un buen anuncio. El señor, imagino, quería concretar el descubierto aspecto negociante que podría darse en la educación. No era cuestión de dejar o perder negocios.

Ya sé que resulta risueño o ridículo lo que les cuento (había notado algunas sonrisas en los oyentes de su relato y continuó). Pero uno no deja de aprender. Esto me enseña que cuando uno muestra el revés de algo hay otros que piensan que ese es el derecho. ¡Qué se le va a hacer! (Hizo un gesto con la cabeza como de impotencia o resignación). Dejemos de lado esta historia y hagamos unas últimas reflexiones (y con una pequeña pausa buscó cambiar el tono). (Antes de eso, interrumpe Jorge, se me ocurre que ese "señor" que Vd. menciona no parece andar descaminado -y parecía estar hablando con un tono socarrón- si tomamos en cuenta este dato que recoge el Dr. Lorenzo García Aretio, titular de la Cátedra UNESCO de Educación a Distancia en la UNED. Leo: "En EE.UU. la educación on line durante 1999 movió un volumen de negocio de 1.200 millones de dólares... según un informe de Merrill Lynch. En 2003 se prevé que el sector moverá 7.000 millones de dólares". ¿Quién cree Vd., profesor, que ganará: la educación o el negocio?).

2.1 - Una cuestión de fondo

Hay una cuestión que no es menor y que me parece previa y no preterible: es preciso determinar y hacer conocer cuál es **la teoría del aprendizaje** que sustentará el empleo de la computadora y el manejo de INTERNET. ¿Cuál la teoría y cuál la práctica? La mayoría de los usuarios "aprende computación" es decir aprende a usar con cierta eficacia el aparato pero eso no es ni implica el aprender otros saberes por computadora o por INTERNET, o dicho de otro modo, aprender por pantalla o por portal. Como antes se aprendía por vía escolar. Sólo cuando uno sabe por qué y cómo se aprende vía Internet puede establecer una metodología para enseñar y para producir aprendizaje. Simplemente uno sabrá cómo enseñar. (Profesor, plantea Helba, no veo que sea posible enseñar y aprender por INTERNET, no hay sostén ninguno para afirmar eso. Quizá deba inventarse otro término para esa relación usuario-INTERNET, que a mi criterio nunca sería educación. Sería otra cosa. Por tanto a esa otra cosa es a la que hay que buscarle una fundamentación y explicitación teórica).

Hay una línea a seguir en su planteo (recoge el profesor). Pero continúo. Si no resuelvo previamente eso, o sea la teoría que funde el aprendizaje -o como se lo llame-, poco importa tener un millón u once millones de posibles alumnos. Debe resolverse cuál es el operar educativo -o como se llame- de INTERNET que importa más que su uso como negocio. Porque en verdad en esta época cualquier cosa puede convertirse en negocio pero no cualquier cosa puede educar. (¿Por qué insiste tanto en

este aspecto de la necesidad de una teoría pedagógica? inquiere Francisco, que aunque suele disentir hoy parecería más tolerante).

Cuando Sarmiento crea la Escuela Normal del Paraná sabía que necesitaba contar con una **teoría pedagógica** (que defina el aprender) y una **práctica educativa** (que sepa cómo se hace). Las maestras norteamericanas aportan esos dos elementos: se apoyaban en la idea de educación como "proceso natural" de Pestalozzi concretada en los nueve principios que, extraídos teóricamente de Pestalozzi, se transforman en normas prácticas o en una clara metodología de enseñanza. Tales normas prácticas habían sido probadas en la Escuela Normal de Oswego, N.Y. a partir de 1862.

2.2 - La pedagogía de pantalla

Hoy no se sabe (era enfático y quizá exagerado el profesor) qué es aprender por computación o por INTERNET. (Y también repetitivo). Más que manejar el portal como negocio urge tener la teoría del aprender correspondiente a la relación estudiante-computadora-red. (¿Puede aclarar un poco más lo que quiere que se defina?). Toda aplicación práctica suele estar fundamentada en una formulación teórica. A la vez, como decía J. Dewey, "no hay nada más práctico que la teoría". Por lo que si se carece de teoría, la pura práctica será azarosa. Una biblioteca puede contener todo el saber posible pero no es una escuela. No enseña per se. Los mil millones de datos de INTERNET no enseñan per se ni la búsqueda dentro de ella es aprendizaje. Quizá el ejemplo no sea acertado, pero que opere como una aproximación.

Con relación a quienes suponen que saben y pueden educar por INTERNET quisiera que nos preguntáramos: ¿Será acaso suficiente el mero uso de multimedios combinados que resulten eficaces o se requiere un fundamento? ¿Se puede uno lanzar a la acción en INTERNET con un portal sin teoría pedagógica? ¿El fundamento podrá ser Piaget como sostiene algunos sin demostrarlo? ¿O acaso es Vygotsky como esgrimen otros sin tampoco aportar prueba? ¿Es? (Hizo un gesto de perplejidad. El profesor se acercaba al término de la exposición). En suma ¿es necesaria o no una teoría del "aprender a pantalla" o alcanza con lo que hacen los "practicones"? Este es el "busilis". (Ya que concluye este tema de la educación como negocio ¿por qué tiene Vd. una actitud tan de rechazo por los grupos económicos, por los mercados, la especulación financiera y tan intolerante con el sistema capitalista triunfante en el mundo? puso a prueba Francisco). Ojalá Vds. comiencen por donde yo terminé (respondió el viejo profesor sin aclarar más) Porque no todo es negocio (parecía que iba a finalizar pero no pudo con su genio y agregó:)

No todo el sentido del obrar humano puede ser la plata ni siquiera en los emprendimientos económicos o negocios. La razón de ser de un portal como Educ.ar antes que ser negocio es poner al alcance de más personas más posibilidades de cambiar, de crecer, de aprender. Es ofrecer situaciones educativas de mayor calidad. Y otro día diré qué entiendo por calidad (prometió). Ofrecer la mayor riqueza en valores y contenidos culturales propios del proyecto de país que nos dé identidad. Si en esto fracasa, poco importa que dé ganancia como negocio. (Y aún agregé:) Tampoco el país se gobierna como una empresa como gustan decir los economistas sean ministros o no, más se asemeja a una familia donde hay niños, ancianos, enfermos, desocupados que son más importantes que los negocios. Siempre el valor "vida" (predicaba) será superior a todo presunto valor económico. Y no empecemos de nuevo con el tema de la "educación como negocio". (Adiós, dijo).

Buenos Aires, diciembre 2000 - marzo.2001
GUSTAVO F.J. CIRIGLIANO
Puede ser reproducido.